Sindicalismo
APARTADO 364
VALENCIA

«Le Reveil»
Rue de Savoises
Ginebra (Suiza)

SINDICALISMO.

Organo de la Federación Sindicalista Libertaria

La hora actual

La impopularidad del Gobierno actual es bien manifiesta. No creemos que haya existido jamás una hostilidad del proletariado contra el Gobierno con caracteres tan recios. Y como a esa hostilidad, dimanante de las capas proletarias, hay que añadir las de un buen sector de la clase media, el bloque antigubernamental tiene unas dimensiones formidables.

Pero a nosotros nos interesa hacer las divisiones de ese bloque en los dos sectores que lo componen: el burgués y el proletario.

La pequeña burguesía, la clase media no incorporada al movimiento obrero, es antigubernamental, porque ve en éste el Gobierno representativo de los altos poderes capitalistas, de la economía feudal. Aspira a derrotarlo y a instaurar de nuevo el espíritu democrático de la República. Aspira a fortalecer la economía a base de un mayor ensanchamiento de la base de la propiedad privada.

El proletariado no es solamente antigubernamental, enemigo de este Gobierno. Desea su aniquilamiento, porque éste no lo considera Gobierno de la democracia, sino que ve en él a la fuerza fascista actuando en una de las etapas de su formación.

Para nosotros, pues, este no es solamente un Gobierno derechista que viene a retocar la obra más o menos avanzada hecha por las Constituyentes. Es un Gobierno autocrático, que viene a liquidar las experiencias de la democracia para abrir paso a una forma peculiar del fascismo español, insuflado de catolicismo, de militarismo y de monarquismo.

Frente al Gobierno Lerroux-Gil Robles, el proletariado debe realizar concretamente tres etapas.

Primera.—Rehacer las fuerzas disgregadas y articularlas para una acción conjunta.

Segunda.—Derrotar al Gobierno, *legalizar* las organizaciones y resolver la situación de los compañeros presos.

Tercera.—Implantar el socialismo sobre la base de una coincidencia de las diferentes fuerzas proletarias cifrada en esta consigna: *edificar la economía en su doble aspecto de producción y distribución sobre los cimientos de la organización sindical, y convertir en la fuerza de defensa de la revolución los organismos de Alianza Obrera.*

El desarrollo de esas tres etapas no puede producirse *por casualidad* o por la espontánea colaboración de las organizaciones obreras de España. La acción que debe cubrirlas para llegar victoriosamente a la meta final ha de ser convenida, planeada y concordante en su conjunto, o no puede ser eficaz.

Aunque han pasado ya ocho meses desde la insurrección de Octubre, puede decirse que estamos en los comienzos de esa tarea. Lo más lamentable de la hora actual es que aun no se hayan sentado las bases de esa acción conjunta y profundamente revolucionaria que se impone. Y es lamentable, porque de este hecho pueden producirse desviaciones que hay que evitar, como, por ejemplo, el desbordamiento de la confianza en un retorno de la democracia burguesa. Muchos elementos obreros, de uno y otro campo, ven con excesiva complacencia un nuevo 14 de Abril, con la misma euforia, las mismas banderas, los mismos hombres y aspiraciones idénticas. La falta de visión del momento y la falta de fervor y de impulsos revolucionarios, ha de producir desviaciones de ese tipo que deben ser combatidas inexorablemente.

La hora actual pertenece a la clase trabajadora, y solamente ella puede dirigir y controlar los acontecimientos, porque éstos están enmarcados en el terreno de las realidades aplastantes de la revolución social.

Es, pues, la hora de poner a prueba todos los resortes de acción y dirección del proletariado, lo mismo desde los partidos constituídos como desde los Sindicatos. La clase proletaria tiene medios suficientes para actuar, y el ambiente es propicio a ello. No hacerlo sería desertar de los puestos de responsabilidad, dejando al enemigo el campo libre para que pueda conseguir nuestro desplazamiento.

PANORAMA NACIONAL

La represión ha entenebrecido la vida de nuestro país. España sigue siendo teatro de las luchas más encarnizadas para abatir las fuerzas siniestras de la reacción. El fondo de nuestra vida nacional tiene su expresión en los veinticuatro mil presos que gimen hacinados en las cárceles, después de haber sido sometidos a tratamientos propios de la Inquisición. ¡Libertad para los presos! ¡Amnistía para los obreros revolucionarios!

¿Cómo organizará la Sociedad el Sindicalismo?

En la revista «La Révolution Prolétarienne», de París, se ha abierto una encuesta de gran interés, sobre el plan de una sociedad proletaria. La inició la Redacción con la inserción de una extensa exposición — que quizá publiquemos en folleto aparte —, y ahora comienzan a responder algunos núcleos sindicalistas.

La opinión que reproducimos corresponde a los compañeros sindicalistas de Argel, los cuales, después de reunirse, han llegado al acuerdo que a continuación insertamos:

"Utilidad de la encuesta

Por unanimidad, los camaradas presentes han reconocido la utilidad de tal encuesta. La situación es realmente revolucionaria. La solución práctica de las contradicciones entre las cuales se debate el capitalismo, reside en la supresión del beneficio y seguidamente en la revolución social. La ausencia de noción precisa sobre la organización nueva de la sociedad que nosotros queremos establecer, es un obstáculo al entusiasmo de los elementos combativos del proletariado; ella facilita la inercia de los timoratos, que se retraen ante este argumento, no sin valor: «Está bien destruir, pero ¿cómo reemplazar lo que existe?»

Principios

Acuerdo completo sobre los principios expuestos en el esquema: La fábrica al obrero; la tierra al campesino.

Ni tomar con tasa, ni al azar.

El sindicato y la cooperativa, bases de la nueva sociedad.

Desechar en absoluto un régimen dictatorial y centralizado bajo el modelo de la U. R. S. S.

La libertad como única generadora del progreso.

Organización económica

Lo de mantener la concurrencia entre las diferentes empresas sorprende en principio a cierto número de camaradas, porque no se realiza la igualdad de los salarios y porque recuerda demasiado la sociedad capitalista.

Previa discusión, los camaradas lindan con la conclusión de que la concurrencia es aún el mejor medio de salvaguardar la libertad del productor y de evitar la manumisión sobre la economía de una burocracia parasitaria. Pero es esencial impedir que una empresa especial pueda acumular capital. La libertad para una empresa de aumentar sus útiles no puede, pues, ser completa.

A este respecto, una divergencia se manifiesta con relación al plan común con las concepciones expuestas en la encuesta de la R. P. («Révolution Prolétarienne»:)

Es ilusorio querer adaptar de una manera precisa al progreso las necesidades y la producción. La experiencia demuestra constantemente que las previsiones establecidas en este sentido un año y otro no se realizan nunca.

Es sin embargo indispensable no dejar en juego la concurrencia ciega y feroz de los principios del capitalismo; es esencial eliminar todos los elementos «desleales» de esta concurrencia. El secreto de la empresa no debe, pues, ser respetado. Es necesario que todos los años cada empresa provea a su sindicato de las cuentas exactas sobre los resultados de su explotación: producción efectuada, ventas realizadas, mejoras técnicas obtenidas. Estos resultados deben ser publicados.

En un Congreso anual (verdaderos Estados Generales del Trabajo), los delegados de los Sindicatos y de las Cooperativas, establecen, teniendo en cuenta el conjunto de sus datos, un programa de trabajo para el año siguiente.

Este programa, cuya ejecución no es inútilmente impuesta a las empresas particulares, constituye para éstas una guía que les facilita la adaptación de su producción a las necesidades y establece para los Sindicatos las reglas a seguir para regularizar la acumulación y organizar el crédito con vistas a la creación de nuevas empresas.

Las lagunas de la encuesta

La cuestión campesina. — Evidentemente, la encuesta no hace diferencia entre el obrero y el campesino; el terruño constituye una empresa con el mismo título que una fábrica o un taller.

Dando a esta cuestión la importancia que tiene, particularmente en Francia, sería necesario insistir sobre la manera que nosotros vemos la transformación de la producción agrícola. Conviene precisar que a nuestros ojos la pequeña y la mediana explotación poseen, en numerosos casos, una ventaja técnica sobre la grande y que, en las regiones donde la gran explotación es mejor adaptada a la cultura local, la reunión de pequeñas empresas en una empresa más importante no será realizada más que por la voluntad de los campesinos interesados.

El ejército, la diplomacia, la Aduana. — El esquema supone que la revolución social es realizada en todos los países. Es bien cierto que esta generalización de la revolución no será inmediata. Durante un período bastante largo se dependrá la cuestión de las relaciones del o de los países organizados sobre la base de una sociedad proletaria con los demás países. No es, pues, superfluo indicar, por lo menos a grandes líneas, cómo serán resueltos los problemas del ejército, de la diplomacia, de los derechos de aduana.

El Grupo argelino ve sobre esto las siguientes soluciones:

Supresión del ejército permanente, armamento de los obreros y campesinos con la organización por cada Sindicato, por cada cooperativa de unidades de voluntarios, dispuestos a defender las conquistas revolucionarias.

Supresión de la representación diplomática permanente; cada asunto exterior será tratado por una delegación provisional designada para un caso concreto.

Supresión de los derechos de aduana con los países que hayan hecho su revolución proletaria; mantenimiento momentáneo de los derechos simplificados con los otros países.

Los servicios públicos. — Por servicios públicos el esquema entiende los servicios gratuitos. Bien que la toma con tasa no pueda ser considerada como una posibilidad; la producción actual permite evitar el hambre. Bastará poner el principio de objeto gratuito a aquellos de primera necesidad dentro de la medida de lo posible, de forma que un trabajador que pierda su trabajo por una causa cualquiera, esté asegurado de aplacar su hambre. Nosotros podemos desde ahora adelantar el «pan gratuito», los «servicios médicos y farmacéuticos gratuitos». La «casa gratuita» es una etapa que pudiera ser considerada como no muy lejana.

Los monopolios de hecho. — La concurrencia entre las diferentes empresas siendo mantenida, los servicios públicos siendo únicamente servicios gratuitos, es necesario definir lo que serían los monopolios de hecho, es decir, las ramas de la producción donde la concurrencia es prácticamente imposible por las condiciones naturales: los caminos de hierro, las empresas de distribución de energía eléctrica, por ejemplo.

Es bien evidente que no se pueden explotar los caminos de hierro por medio de empresas competentes. Es lo mismo para la distribución de la energía eléctrica, pero la ventaja técnica de las grandes centrales térmicas, la necesidad de usar las fuerzas hidráulicas siguiendo un programa de conjunto, la obligación de rellenar el país de líneas de transporte a motor que hagan doble empleo, dan a la distribución eléctrica un marcado carácter de monopolio de hecho.

Una solución consistiría en hacer gratuitos los servicios de estos monopolios (transporte por vía férrea, electricidad, etc.). Es éste un fin sobre el cual se debe tender, pero parece difícil sean éstos gratuitos para un porvenir próximo.

Parece, en cambio, necesario extender la noción de los servicios públicos a todos los monopolios de hecho, que sus servicios sean hechos gratuitamente o no. Las tarifas de los caminos de hierro, de la electricidad, etc., serían fijadas por la Unión de los Sindicatos, que podría usar de esta tarifación para realizar la entente entre las empresas y socializar la renta.

Tratamiento único. — Los salarios de los obreros y de los campesinos resultarán de la marcha de la empresa y presentarán diferencias entre empresa y empresa. Los salarios de los agentes de servicios públicos son obligatoriamente fijados por una decisión del detentador de la potencia económica, en la especie, la Federación general de los Sindicatos y cooperativas. Es indispensable poner el principio del trato único a todos los agentes de servicios públicos.

La cuestión colonial. — El esquema no hace ninguna diferencia entre los trabajadores según su raza, y nosotros sabemos que las ideas de los autores del esquema son claras a este respecto. Para evitar, sin embargo, que el silencio sobre este punto no sea interpretado como una reticencia, una declaración franca se impone: los trabajadores de los países actualmente coloniales serán tratados sobre un nivel de igualdad absoluta con los trabajadores europeos.

Llamada a los Sindicatos. — Es necesario hacer entrar en los Sindicatos la idea de la toma del Poder. El grupo argelino ha acordado pedir a cada Sindicato el estudio desde ahora, cómo ven después de la Revolución social el funcionamiento de la rama de producción o servicio público que le concierna.

EL GRUPO ARGELINO DE LOS AMIGOS DE LA «REVOLUTION PROLETARIENNE»

¿Por qué el señor Gobernador no levanta la clausura al Ateneo Sindicalista de Valencia? Como se vé, estamos en régimen de pacificación.

fusionismo. Y contra eso hay que reaccionar.

Elementos fracasados en el movimiento sindical, fracasados igualmente cuan-

dicalistas, a estudiar los problemas de organización y lucha de los Sindicatos, a contribuir a la mejor coordinación del trabajo en el seno de éstos de cuantos

el fruto de un esfuerzo, personal o colectivo, que se

guna para un fin.

No puede negarse que hoy estamos viviendo un es

a pasión revolucionaria, que no es pasión por dest

De estar por casa

Está perfectamente bien que tratemos de lo humano, de lo divino y de lo equívoco. De la posición de los socialistas, de los comunistas y hasta de los moradores del planeta Marte. ¡Perfectamente bien!

¿Pero y nosotros? ¿Y de nuestra situación? ¿Estamos ya al cabo de la calle?

La responsabilidad que se nos viene encima es enorme. Los problemas que se acumulan en esta hora, son abrumadores. Ya no se trata sólo de demoler, de hacer de trituradora. ¡Hay que construir! ¡Hay que poner en pie algo que tenga solidez y pueda resistir los bandazos del temporal que se avecina!

¿Se piensa en ello? ¿Se colabora debidamente a la tarea común? Juzgando por lo que palpamos, por lo que nos concierne, nada de eso. Parece que en torno nosotros no hay otra cosa que el vacío. Y decimos que sólo lo parece. Porque si tuviéramos la certidumbre de que así era, aquí mismo haríamos punto final.

Yo no sé si es agotamiento de fe en nuestras propias ideas o impotencia mental para mirar y hablar sobre las cosas de esta hora. Pero lo que fuere, debe declararse paladinamente, para que sepamos a qué atenernos.

Representamos algo que puede ser decisivo para la revolución obrera. Pero la fuerza social que nosotros representamos se mueve sin cohesión porque muchos han abandonado su puesto. Sería incorrecto averiguar el por qué. Pero ellos deben decirlo, bien incorporándose a la actuación, o bien explicándonos la razón de su inhibición.

El silencio y la quietud es impropio de militantes responsables.

En los siete meses de silencio forzado de SINDICALISMO se ha hecho una labor insidiosa contra nuestro movimiento fesecista. Amordazados, éramos impotentes para deshacer las insidias, para contrarrestar la labor de zapa que se hacía contra nosotros.

Y casi al término de esa larga noche silenciosa, hemos tenido que constatar el aumento de algunas deserciones. El exiguo número de ellas no ha turbado nuestra seguridad interna. Pero la quietud y el silencio de los más sí que nos inquieta.

Tenemos necesidad de preguntar si se siente o no la necesidad de nuestra organización. Y si se siente, ¡a actuar! Si no es así, ¡fuera ficciones!

No debemos ni podemos tolerar que esto sea reducto de cansados. Ni que en esta organización se forme una nueva promoción como la que se fué al reformismo reversionista.

De poco tiempo a esta parte nuestro movimiento ha sido azotado por una epidemia confusionista.

¡Qué lejos está ya aquella época — el año 31 — en que un puñado de militantes nos dispusimos para formar el cuadro e impedir la desviación de la C. N. T.! Para muchos hemos dado un salto enorme. Hemos avanzado en una de las etapas más importantes de la revolución. Pero otros han retrocedido medio siglo y tienen la insolente audacia de presentarse como innovadores!

Entonces un movimiento de consecuencia y de responsabilidad nos unía. De haber mantenido aquella consecuencia gozaríamos ahora una situación de privilegio en el movimiento obrero. Seríamos el eje de la situación.

¿Por qué en vez de ser eso nos encontramos clamando por la coherencia, por la actuación, por el esfuerzo que nos coloque de nuevo en nuestra propia ruta?

Ya que no grandes cosas, tenemos la obligación de realizar aquellas que permita la modestia de nuestras fuerzas.

Hoy somos pocos debidamente organizados. La inmensa mayoría están por ahí, mirándose el ombligo. ¡Pero podemos ser los suficientes para realizar la obra que nos compete!

Algunos compañeros se avergüenzan cuando les dicen: «Fulano se ha hecho del Partido.» ¡Así somos de sensibles! Nos avergonzamos de que en la cabeza de algunos compañeros se tambaleen las ideas. Y a esto añadimos lamentos porque los demás actúan.

Que nadie crea que mis palabras son jeremiadas. Son, con toda la incorrección que puede permitir la confianza y el afecto fraternal, un llamamiento.

Es un trancazo enderezado a la cabeza de los amigos.

No tenemos ni sabemos emplear otras palabras para expresar el sentimiento que nos inspira la actitud de algunos, de muchos de nuestros camaradas. Pero es que ya es mucha la experiencia que nos informa para contemplar en silencio un espectáculo tan poco animador.

El confusionismo en el seno del movimiento proletario se forma tanto por la acción de los confusionistas como por la inacción de quienes pueden orientar. Asimismo, las masas no se enrolan más que a la actuación de las minorías bien disciplinadas y actuantes. Nuestras fuerzas minoritarias deben ponerse a tono con esa realidad si no quieren recibir el precio de la indiferencia por estar en el limbo.

JUAN LOPEZ

LOS CAMAREROS DE VALENCIA

El hecho de haber llegado a una inteligencia las dos organizaciones de camareros de Valencia, Profesional U. G. T. y la sección C. N. T., demuestra claramente que en la mente de los trabajadores va desapareciendo el fanatismo sectario y se impone el criterio de «unidad de clase» como único medio para podernos enfrentar con los enemigos de los trabajadores.

Aunque esta inteligencia es solamente con lo que se relaciona a la formación de una Bolsa de Trabajo entre dichas organizaciones, no deja de tener un valor extraordinario, por cuanto con esta actitud los camareros de Valencia demuestran el interés de luchar unidos olvidando su color político y de secta.

Esta ha sido la opinión que desde mucho tiempo venimos propagando unos cuantos compañeros y nunca se nos ha querido atender.

Celebramos con efusión que se haya cambiado de actitud.

Ahora incumbe a todos fortificar bien esta base para edificar sobre la misma el monumento por todos apetecido: la reivindicación de nuestra clase.

Si entre nosotros hay seriedad y buena fe, el triunfo será seguro. Si, por el contrario, se retrocede a la acción grupista y de tendencia no se hará nada práctico.

Confiamos en lo primero, porque lo segundo ya fracasó por sus resultados eminentemente desastrosos.

JOSE NADAL

Grao 14 Mayo 1935.

HONRADOS...

Hay gente, y somos muchos, que nos consumimos en la miseria, y somos honestos y honrados sin embargo; ¡mas cuán caro nos cuesta!

Vivimos acorralados por la LEY ¡o por la HONRADEZ! Porque si no quisiéramos ser honrados, ¿QUE PASARIA?

Somos tantos, tantísimos los que no tenemos nada que perder; somos tantos los que nos dejamos consumir por el HAMBRE y la miseria, que un gesto nuestro bastaría para conmover los cimientos del Universo y extinguir el brillo de vuestra felicidad, dioses de la Tierra, pontífices del dinero.

Vuestros mentores de la moral dicen que hay que ser honrados; eso es cosa fácil en vosotros, puesto que la honradez es una industria que os beneficia, que os produce ingresos constantes.

Absolutamente lo contrario es el rendimiento que da a los productores de la riqueza, que están siempre a vuestra merced, a pesar de ser los más numerosos y los únicos necesarios.

La honradez es para nosotros el reverso de la medalla; nos cuesta sangre y salud, dolores, miserias, hambre, desesperación.

La honradez nos contiene ante aquello que nos corresponde por haberlo producido y porque nos es necesario. A vosotros os sobra todo sin merecer nada, puesto que nada útil habéis producido.

Pero no es sólo por nuestra HONRADEZ por lo que pasamos por todo; es por nuestra imbecilidad, por nuestra cobardía. De nada os servirían vuestros prodigiosos economistas, moralistas, etc., si los hambrientos nos ensuciáramos en la HONRADEZ, que sólo nosotros practicamos.

Es nuestra HONRADEZ estúpida la que mantiene vuestro esplendor como nuestra miseria.

¿Sabéis qué pasaría si nos cansáramos de nuestra estúpida honradez?

Pues que os aniquilaríamos en un santiamén como a bestias impotentes.

Porque nos sobra razón y entonces nos sobraría fuerza.

Porque los siervos seculares se tornarían fieras desenfrenadas.

Porque os devorarían vuestros propios lacayos.

Porque todos los viejos, como nuevos, armamentos de vuestro poder, cañones, fusiles, ametralladoras, gases, soldados y poliefas con lo que os habéis rodeado, se desvanecería como castillo de naipes.

¡Porque ya es demasiado el odio contenido en el pecho de los eternos parias y tiene que estallar un día!

Porque es imposible soportar por más tiempo la miseria que nos devora; el hambre que atenaza nuestras entrañas.

¡ARRIBA LOS MISEROS DE LA TIERRA! Desprendámonos de esa inmunda HONRADEZ que nos envilece... Rompamos esa cadena de estupidez que nos contiene ante la comida teniendo hambre, y nos retiene en la miseria sobrando de todo lo que necesitamos.

Lo único que tenemos que perder es la vida de perro sarnoso que arrastramos.

Pero, en cambio, podemos conquistar la dignidad perdida de HOMBRES LIBRES.

TRONCHONI

I

II

III

I. Este no quería abandonar sus campos, sus vacas, sus prados...

II. ¡El glorioso destinos de los siglos nos contempla en este instante!: Guillermo II y el príncipe de Fürstenberg, camino del frente.

III. ¿Y estos otros que habían ido a la guerra a conquistar la gloria?

(Clichés de NUEVA CULTURA)

tema que vamos a [illegible] todo cuanto se obtuvo mediante la [illegible]

la clase obrera desde el Poder. Sobre [illegible]

retraído, no sólo por egoísmo burgués, sino porque la retención obedecía a un

Una concentraci[illegible] f[illegible]

Las juventudes de Acción Popular se ponen nuevamente en marcha. Y ahora aprovechando el Poder por cinco ministros de la Ced[illegible] y dos independientes.

Aquellas manifestaciones de El Escorial y de Covadenga resucitan de nuevo, con más descaro que nunca. Es tan cínica la manera de manifestarse, que ya no guardan ni las formas obligadas por el *cristiano* acatamiento al régimen republicano. Es mejor que así sea, pues de esta manera podrán constatar los obreros el valor de los proyectados contactos con el republicanismo peninsular.

Para el próximo domingo, día 20, se tiene anunciada una concentración de las J. A. P. en Uclés. A esa concentración acudirá el señor Salmón, ministro de Trabajo, seguramente en representación del jefe supremo, Gil Robles.

En el manifiesto lanzado por el Consejo Nacional de las Juventudes de Acción Popular se dicen cosas como para que se ponga en guardia el propio Emperador del Paraíso. Vamos a reproducirlo íntegramente:

* * *

«Los últimos acontecimientos políticos, en los que el genio político y la energía viril del jefe le han obligado a compartir, en unión de cuatro ministros de la C. E. D. A., las graves responsabilidades del Poder, en nada modifican la posición, el programa ni la trayectoria de las Juventudes de J. A. P.

Constituye la presente situación una etapa del camino trazado, un paso adelante, que más que la alegría ha de hacernos sentir el peso de la responsabilidad que el jefe y nuestros ministros van a demostrarnos con hechos la austeridad de nuestra política y la preparación y capacidad para gobernar.

Corresponde a las Juventudes —hoy más que nunca— la intrépida misión de la avanzada. Sentimos la solemne emoción de una etapa decisiva en la historia de España, en la que vamos a jugarnos, quizá, la suerte de siglos. La reacción nacional puede ser similar, lograda su dirección, a los años de gloria en que Isabel la Católica transforma un reino degradado por la ignominia, al audaz levantamiento del pueblo español [illegible] para conservar [illegible] del momento qu[illegible] sentir las nobles [illegible] país, quedémonos [illegible]

La J. A. P. d[illegible] fusión de su idea[illegible] temos el Poder t[illegible] clama y necesita [illegible] Constitución, ya [illegible] opuesto a lo qu[illegible] ace los cauces de [illegible] de las enormes [illegible] se construya baj[illegible] generada, que ace[illegible] beralismo fracasad[illegible]

El 29 de Mayo, [illegible] de las grandes [illegible] rial. A primeros [illegible] Juventudes de E[illegible] rán la firme trayec[illegible] ar hasta llegar a l[illegible]

Nuestro movimi[illegible] pequeñecerlo llamándo[illegible] firme deseo de [illegible] nos sobre izquierd[illegible] envenenadas por [illegible] sición de odio, en [illegible] al fin. Hemos e[illegible] fortaleza patria [illegible] tre don más pr[illegible] gloriosa tradició[illegible] continuar nuest[illegible]

Los republica[illegible] nes que quieran [illegible] acuerdo con las [illegible] ción de la demo[illegible] tra convicción a [illegible] tracemos a los [illegible] lica y del cretin[illegible] barrer toda esa [illegible] católica, apostól[illegible]

La política e[illegible]

La historia del movimiento obrero es paralela a la historia de las represiones. A un período de crecimiento de las organizaciones obreras ha correspondido siempre un incremento de los actos represivos del Gobierno, que siempre, en todos los momentos, se puso al servicio de los intereses del capitalismo.

En España, quizá con más ensañamiento y mayor crueldad, las represiones han tenido estado permanente, lo mismo en régimen monárquico como en republicano. Asimismo, las represiones fueron siempre etiqueteadas con un nombre, correspondiendo este al de un gobernante o a uno de los procedimientos represivos puestos en práctica. En las postrimerías del pasado siglo, la represión se conoce por aquella ignominia que fué el proceso de Montjuich; en 1905, la represión de González Rothwos; en 1909, cuando el pueblo en masa se oponía a la aventura de Marruecos, la represión corre a cargo de un Gobierno Maura, y en Barcelona al de Crespo Azorín; hallamos el nombre de Canalejas y Portela Valladares en los años 1910 y 1912; de Francos Rodríguez en el 1913 y 1914; de Suárez Inclán en el 1915; represión Romanones en los años 1916-1917, y constitución de la Banda de Bravo Portillo, en los años 1918 y 1919, la represión tomaba proporciones dramáticas, y del 20 al 23 la vida de las organizaciones es encuelta en una oleada de terror colectivo. El nombre de Martínez Anido y Arlegui es el símbolo de ese período de terror.

Los siete años de la dictadura comienzan alzándose el patíbulo y terminan con los fusilamientos de Galán y García Hernández.

Un instante de reposo. El movimiento obrero, ya en República entraba en un período de mayor desarrollo. La República perfecciona los métodos represivos. Casi se dobla el presupuesto de Go-

Ya[illegible] hab[illegible] pe[illegible] gu[illegible] es[illegible] el[illegible] de[illegible] qu[illegible] za[illegible] el[illegible] un[illegible] ho[illegible] ni[illegible]

ajetreo de la diplomacia; el desen[illegible] de armamentos y fortificaciones, nos i[illegible] El recuerdo de la pasada conflagra[illegible] todos los hombres que no estén d[illegible]

Elementos fracasados en el movimiento sindical, fracasados igualmente cuan-

a contribuir a la mejor coordinación del trabajo en el seno de éstos de cuantos

organización y lucha de los sindicatos,

...ión para la...

No puede negarse que hoy estamos viviendo un estado de pasión revolucionaria, que no es pasión por destruir

...cia fascista en Ucles

...ar ... Serían indignos al pueblo español castrándolo, aniquilándolo moralmente. Nosotros queremos regenerarlo haciendo la revolución social.

...que ... nos depara sí, por no ... gloria que eleven a un ... camino emprendido.

Claro ... ellas, siempre generosas, han entregado a su jefe al Ejército, sin ninguna clase de interés. Nosotros deseamos que no se ... hasta ese extremo, y que recuperen para sí a su jefe. Es preferible que Gil Robles presencia desfiles como el de El Escorial, y concentraciones como la de Covadonga, a que orgánicamente y presida ... clase de desfiles.

...de ... porque España lo re... una total reforma de la ... responde a un concepto ... Constitución que ... nuevo, que con las bases ... nuestro pueblo, no ... concepto de democracia de ... medio, lejos del ... del Estado.

Consideramos de ingenuos pedir al Gobierno que no autorice esa manifestación, ni la de Zaragoza, ni las otras proyectadas. No se le pueden pedir peras al olmo, ni milagros al republicano histórico. El olor a incienso y a perfume de prostituta de postín, convierte a los políticos republicanos en simples apaga-cirios.

...Mayo, ... nos reuniremos en una ... iniciadas en El Escorial ... directivos de todas ... ... en Zaragoza, marca... ... actuación ciudadana ... movimiento ...; no queremos em... ... Vamos a recoger el ... del pueblo español. Esta... ... Las masas obreras, ... transformarán su po..., en entusiasmo ... que representa la ... los partidos, a nues... Inspirados en la ... estamos dispuestos a ... superarla.»

Esa desautorización debe hacerla el pueblo, actuando firmemente, saliendo por los fueros de su dignidad, ganando la batalla, en todos los terrenos, a esa casta que viene hacia nosotros con ansias de exterminio. O el pueblo, o nadie. Y cuando decimos el pueblo nos referimos al proletariado.

Como puede verse, una nueva etapa de lucha se abre. Pero en condiciones ventajosas para el fascismo, que puede y controla las fuerzas del Poder. La prueba en estas condiciones ha de ser más dura para el proletariado, que sólo cuenta con las armas de su entusiasmo y la eficacia de sus gestas cohesionadas. Unas y otras cosas deben ponerse al servicio de la causa y contra la reacción.

Las fechorías y los crímenes del fascismo han sembrado de odio el campo proletario. Esa semilla ha de fructificar en hechos que aplasten a las fuerzas fascistas allí donde intenten levantar cabeza.

...hacerse todas las ilusio... ... Nosotros estamos de ... las fascistas en su interpreta... ... el fervor de nues... ... a fin... Ellas quieren retros... ... de Isabel la Cató... ... VII. Nosotros queremos ... al mundo de la tiranía ... Ellas quieren regenerar

Véase ya la acción legal del fascismo. Un ministro, y nada menos que el de Trabajo, va a presidir una concentración fascista. ¿Puede el proletariado respetar la investidura del cargo cuando se alarde tan cínico?

Lo repetimos: No pedimos nada a nadie. El poder debe ser dimanante de nuestra propia voluntad. Es imprescindible que nosotros determinemos nuestros propios actos.

...a de represión

...Ya puede ...ha del ...po de ...gu Ella ...es con ...el o de ...dición ...que na... ...za vertir ...el o en ...un ensa... ...ho si... ...ni . El ...sen de las potencias en su política de ...os i que el estallido no se hará esperar. ...gra europea debe avivarse en la mente de ...n dios a permitir otra matanza colectiva.

bernación para policía y guardia civil. La marea revolucionaria crece. El Estado republicano levanta vallas a la revolución con más fuerzas represivas y más armamento.

Los sucesos de Cullera, el proceso de Salamanca, la ley de fugas de Barcelona, son superados en República. Es que el proletariado quiere realizar su revolución.

El Gobierno del primer bienio se gastó haciendo esfuerzos contra la marcha revolucionaria del proletariado. Surgió la Alianza Obrera. Las fuerzas proletarias se incrementaron. El golpe de Octubre es el esfuerzo máximo orientado hacia la revolución social. Y a él, como a todos cuantos realizara la clase trabajadora, sucede la represión.

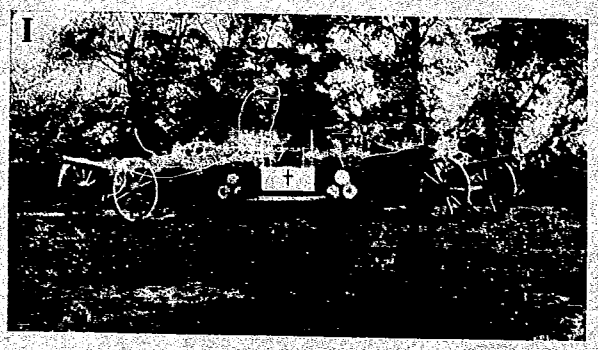
En las cárceles de España hay 24.000 presos revolucionarios; las torturas efectuadas contra los presos han retrotraído nuestra hora a la época de la Inquisición. El nombre de esta represión es Doval-Asturias o Gil Robles-Lerroux. ¡Quedan eclipsadas todas las represiones de más de cincuenta años de movimiento obrero! Ya no se puede hacer más contra la clase obrera.

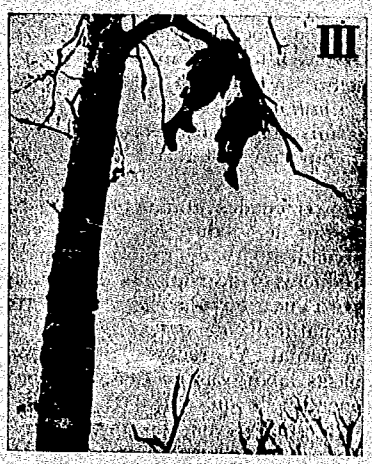
Pero toda represión engendra una reacción vital en las masas. La sangre derramada es fecunda.

La República burguesa del 31 tiene dos mártires: Galán y García Hernández. A los cuatro años de República, la justicia republicana absuelve a los responsables de los fusilamientos de los héroes de la República.

La revolución obrera tiene miles de mártires, que supieron morir por el ideal. Nosotros no toleraremos la impunidad.

La política de represión no puede alutrnos.





I. Dios está en todas partes. (Altar de campaña en el frente oriental alemán).
II. ¡Juventud, divino tesoro...! (1918: recluta de 14 años, al frente).
III. ¡...Quién te ha visto y quién te vé! (Efecto de una explosión de obús).
IV. Ejecuciones en serie de la población civil servia sublevada contra la ocupación por los austriacos.
V, VI. Efectos prácticos de la ciencia pura.

La organización de la Industria por los Sindicatos

Para convencerse de que el régimen capitalista, en su totalidad, sufre actualmente una crisis formidable, cuyo alcance y extensión lo aboca poco a poco a una definitiva desaparición, basta con estudiar serenamente la situación económica contemporánea. Mientras en el Canadá se quema el trigo por falta de compradores, y en el Brasil la mayoría de líneas férreas mueven sus locomotoras con ladrillos de café no vendible, se encuentran en este momento, en el mundo «civilizado», *veinticinco millones de parados involuntarios*, y una miseria tan intensa que desde mucho tiempo no se había visto otra semejante.

Las sociedades humanas han creado los medios de producción siempre en ritmo ascendente, y de grandes cantidades de productos y de riquezas de toda especie, pero cuya circulación se halla trabada, desnaturalizada por el régimen capitalista actual. Y gracias a este régimen las masas laboriosas no tienen el derecho de consumir lo que ellas mismas producen. En gran escala, las masas trabajadoras viven a precario de todo.

La clase capitalista no ha sabido adaptar la producción al consumo, y enriqueciéndose desmesuradamente, ha negado la posibilidad de que las masas productoras adquirieran el promedio económico indispensable a su nivel de vida, que facilitara así la compra o el consumo de los productos. Y de ahí precisamente, de su egoísmo, de su insaciable sed de riquezas, de esas contradicciones insalvables, arranca el declive mortal del capitalismo.

¿A quién pertenece, pues, el porvenir?

Los trusts, carteles y «consorciums» de las empresas particulares, ya han mostrado su incapacidad para poner orden en el caos actual de la producción.

Ya en crisis anteriores a nuestro siglo y especialmente a las del principio del que estamos — 1901, 1902, 1907 y 1909 —, se ha constatado que la crisis seguía una curva ascendente en los Estados Unidos y Alemania, países donde el auge y las combinaciones capitalistas habían tomado más firmeza. Y en la inacabable y bárbara crisis de nuestro tiempo, aun se ha evidenciado más elocuentemente que tales combinaciones no han podido adaptar, ni en su rama respectiva, la producción al consumo social, evitando los conflictos dolorosos que a diario se producen.

No obstante — aunque los socialdemócratas marxistas sostengan lo contrario — al Estado no sólo le falta aquella capacidad indispensable para propiciar a la humanidad el disfrute de sus necesidades vitales, sino que es del todo impotente para organizar debidamente la producción, excepto, quizás en algunas industrias especiales de utilidad pública, como Correos, Telégrafos, Teléfonos, Caminos de Hierro, servicios municipales y distribución de agua, gas y electricidad.

El Estado actual es, más que nada, una institución política que poco o casi nada entiende de la vida económica de los pueblos. Refleja superficialmente la existencia real de los hombres con sus múltiples problemas y necesidades, y lo peor de todo es que está dirigido por los núcleos dominantes de la clase capitalista: financieros, industriales, grandes comerciantes y terratenientes.

Y si casi nula es la capacidad de dirección de los trusts y carteles capitalistas o del Estado, en idéntica situación se hallan los partidos políticos y las agrupaciones anarquistas.

Cierto que cada cual puede ostentar la idea política que mejor le plazca, que puede ser conservador, radical, republicano, socialista o anarquista; pero hay que tener en cuenta que una tal adopción poco tiene que ver con la técnica de la producción. Todo partido político, toda organización de afinidad, estando como están al margen de la producción real, necesariamente han de fracasar en la dirección de la vida económica. Y si los políticos y las agrupaciones anarquistas como tales, intervienen eficazmente en la producción, sus esfuerzos, por meritorios que sean, abortarán fatalmente una Dictadura o una tiranía social, que el bolchevismo en Rusia y el régimen fascista en Italia son dos tristes ejemplos.

Las únicas organizaciones que en el porvenir serán competentes para dirigir de arriba a abajo la producción social, son los sindicatos de trabajadores intelectuales y manuales. Sólo ellos están en conducto *directo e inmediato* con el trabajo en los centros de producción, de los grandes medios de transporte y comunicación y de las oficinas de administración y empresas agrícolas. Y de acuerdo con las cooperativas y otras organizaciones de consumidores, y además, mediante la utilización de los medios de transporte moderno, podrán definitivamente los Sindicatos organizar la vida económica de mañana.

La simple constatación de estos hechos implica la suprema necesidad para las masas trabajadoras, para todas las corrientes proletarias, de organizarse fuertemente en el orden local, nacional e internacional. Es algo fundamentalmente necesario para los Sindicatos, cuando se trata de la toma revolucionaria de fábricas y talleres, y de dirigir provechosamente el complejo de la producción.

En lo que concierne a la acción especial de los Sindicatos obreros en una auténtica revolución social, es archiconvenido desde hace cuarenta años en el movimiento obrero internacional, que se transformarán de *organizaciones de combate* para el mejoramiento y sostén de las condiciones de trabajo, en *organizaciones de producción* con plena responsabilidad e iniciativa de la dirección de la economía y las empresas. Pero para poder llenar dignamente esta misión social, los Sindicatos de trabajadores intelectuales y manuales han de acometer rápidamente—según nuestro criterio, desde hoy — el sistema de organizarse por industrias y sólo en circunstancias excepcionales, por oficios.

Los «Trabajadores Industriales del Mundo» (Industrial Workers of the World — I. W. W.) de América han ofrecido los primeros ejemplos de este sistema de organización por industrias.

El núcleo de toda gran producción, la *célula* económica de la vida moderna, es el *centro de producción vertebrada*, y no ya el oficio. Actualmente, en un centro de producción de grande o mediana industria, pueden trabajar conjuntamente obreros y empleados de cinco, diez y veinte oficios o especialidades: peones, herreros, carpinteros, empapeladores, pintores, contables, dactilógrafos, ingenieros químicos, etc., etc.

De ahí que los diversos trabajadores de una fábrica llegan a conocer el mecanismo de la producción racionalizada y, a su vez, las federaciones conocen todas las fábricas similares del país, propiciando así la organización local, nacional e internacional de todos los centros de producción y en cada rama de la industria respectiva. De ahí que, repetimos, sólo los trabajadores intelectuales y manuales son capaces de organizar la producción social en beneficio de todos los seres humanos. Pero ¿cuál sería la situación de ahora si en breve espacio de tiempo, se produjera una revolución social que, en virtud de los particulares momentos que atravesamos, podría internacionalizarse?

CRISTIAN CORNELISSEN

(*Continuará*)

Por la difusión de SINDICALISMO

Los llamamientos que desde estas columnas estamos haciendo van dando el resultado apetecido. Al reaparecer SINDICALISMO, después de siete meses de suspensión, eran muchas las localidades donde se había reducido el paquete a la mitad. Pues bien. En esas localidades, no solo doblaron el paquete, sino que aumentaron en más ejemplares.

Siguen algunos rezagados, pero no han de tardar mucho en ponerse, por lo menos al mismo nivel que se hallaban antes del movimiento de Octubre.

El ejemplo de Valencia es el más interesante. Aquí, la venta realizada por los compañeros de la agrupación casi iguala a la que hacen públicamente los Kioskeros. Esto demuestra que la difusión de SINDICALISMO ha de descansar sobre las agrupaciones de la F. S. L. ¡Hay que imitar a los compañeros de Valencia! ¡Hay que filtrar nuestro periódico en todas partes!

Del entusiasmo que se ponga en ello dependerá el inmediato mejoramiento de SINDICALISMO.

Otra cosa que debe resolverse rápidamente es el pago del papel recibido. Es **imprescindible que se liquide la deuda** que se pague con puntualidad el papel que se recibe. No hay derecho que un periódico que puede tener vida propia con su tirada actual, tenga que crear déficit.

Las agrupaciones locales y los militantes tiene el deber de activar para que se cumpla con nuestra Administración.

Juventudes Sindicalistas

Los Jóvenes debemos actuar con los viejos o contra los viejos. No puede ni debe ser que porque existan hombres cansados en nuestro movimiento, éste deba detenerse.

Imposible había de ser el que fueran nuestros propios compañeros los que nos detengan en la inactividad en los momentos en que la acción es tan necesaria. Indigno es, sobre todo en estos momentos, el que no hagamos ni emprendamos nada porque unos hombres que están entre nosotros encuentran mal todo propósito, toda iniciativa y todo proyecto que pueda hacer entrar en reacción nuestro movimiento, casi inexistente.

Conformarnos a la inactividad, hoy, es la muerte.

No debemos consentir que se nos mate, sin lucha. Lo que debemos hacer es echar fuera de nosotros todo lo que haya de muerte.

Fuera cadáveres.

La juventud no puede resignarse a una situación muy mala y con tendencia a empeorar.

¿No puede? Quizá no tenga razón el decir esto porque hay entre nosotros jóvenes que llevaron encima una buena dosis de «muerte», jóvenes que como los más escépticos de los viejos, sólo ven inconvenientes en toda iniciativa, que se rinden ante la menor dificultad, que se mueren sin que los mate nadie, que se caen por falta de aliento, y se apagan sin consentir el soplo que les anime.

Mas apesar de todo esto, es, empero, una necesidad vital el actuar. Son muchos los peligros que se nos echan encima para que permanezcamos inactivos.

Cuando todo se agita en torno nuestro, cuando se conspira contra nuestros derechos y nuestras vidas, es una infame cobardía, aunque se disfrace con sofismas alegres, el no hacer frente a la situación, máxime, cuando aun nos quedan bastantes recursos de defensa, puesto que, aun se nos deja hablar aunque sea con cortapisas.

Si el Sindicalismo, nuestra concepción del orden y del derecho social no fuera lo más útil y eficaz para la solución de los problemas sociales de nuestra época, todavía se justificaría nuestra mortal atonía.

Nosotros decimos que hay que hacer, hay que iniciar, hay que proyectar, hay que realizar. Si a alguien no le gusta o no quiere que no nos ayude, pero que no nos estorbe tampoco.

Nsotros nos damos cuenta de la necesidad de organizar un gran mitin para fijar nuestra posición con relación a la C. N. T., a la Alianza Obrera y a la situación creada por la reacción y el peligro fascista.

Desde el día que los sindicalistas se rebelaron contra la dirección de nuestra central sindical hasta hoy, han variado mucho las circunstancias que nos obligaron a ello, han desaparecido gran parte de las causas que nos separaron de la C. N. T., y han aparecido otras que obligan al proletariado español a unirse. Estas mismas razones, son sostenidas por las Juventudes Libertarias de Valencia y por muchos militantes de la F. A. I. En tales condiciones no es difícil llegar a un acuerdo entre las dos tendencias que siempre han convivido dentro de la C. N. T.

En las condiciones, vagamente apuntadas es de suponer que llegaríamos a un acuerdo para realizar en común con las Juventudes Libertarias un gran acto en la plaza de toros. La base de tal acto podría ser esta composición: cinco oradores: Durruti por la C. N. T. y Torres por la oposición; un compañero de Asturias, que pudiera ser Quintanilla, u otro compañero, un orador de las J. L. y otros de la J. S.

Este gran acto, que podemos considerar trascendental podríamos anunciarlo para el 9 o el 16 de junio del corriente.

Si las Juventudes Libertarias aceptan la idea, tal cual está concebida o con ligeras variantes, quedan invitados a una entrevista para lo antes posible.

* * *

Comunicamos a nuestros afiliados y simpatizantes, que nuestro local, plaza Pellicers, 7, donde reside la Federación local y el Sindicato A. G. E. está abierto.

Que se pasen por él todos los jueves de 7 a 8 de la tarde.

* * *

El sábado 25 del corriente conviene que se pasen por secretaría todos los militantes y especialmente los delegados de sección.

* * *

Repetimos otra vez, que si se constituyen nuevas juventudes sindicalistas como si se quieren organizar actos de propaganda que se tenga presente nuestra existencia y nuestras ganas de trabajar en pro del Sindicalismo de la unión del proletariado y de la revolución social por las J. S.

DEFINICIONES SOBRE SINDICALISMO

«Si la *fuerza concurrente* de la categoría económica del proletariado impulsa a éste, como clase y como agrupación de fuerzas egoístas, a remover el capital, claro está que el sindicato de oficio es revolucionario por naturaleza y en una forma independiente del fin que se representa y que es capaz de representarse. Las luchas intermedias por la mejora del salario, por la disciplina de los talleres, por la disminución de la jornada, etc., son episodios que refuerzan esta *fuerza concurrente sindical*. Pero, como enseña la ciencia económica, a competencia en los servicios económicos, en nuestro caso la competencia entre el servicio trabajo y el servicio capital, no se detiene sino allí donde se igualan las utilidades conseguidas. Ahora bien; mientras los proletarios se vean impedidos de encontrarse en las mismas condiciones que los capitalistas, en cuanto a la posesión de los medios externos del trabajo, permanecerá viva en ellas la energía egoísta para recuperar esos medios. Y la asociación exclusivamente obrera crea la posibilidad de llegar a este resultado, haciendo que los medios externos del trabajo pasen a ser posesión colectiva del Sindicato.»—*Enrique Leone*.

* * *

«Con el nombre de Sindicalismo, sabido es, se conoce la tendencia del movimiento socialista y obrero a no esperar de las clases directivas, capitalistas y gubernativas, ninguna reforma o mejora, a no esperar la emancipación total de los trabajadores, sino de la acción directa, de presión, de resistencia y ataque, de los mismos trabajadores, por medio de su organización de clase, organización *sindical*.»—*Luis Fabri*.

Impresos Cosmos. Avd. 14 Abril, 39.-Valencia

Puestos donde se vende SINDICALISMO en Madrid

Sol: Puerta Bar Flor; Sol: Fachada Ministerio de la Gobernación; Progreso: Esquina de Mesón de Paredes; Nicolás Salmerón: Puerta Bar «Cascorro»; Tomás Benito: Glorieta Embajadores; Atocha: Fachada Hospital General; Puesto de la Glorieta de Cuatro Caminos: Salida Metro de Tetuán de las Victorias, Cibeles; Prado: Puesto de «Chicuelo».

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Los paqueteros y suscriptores han de tener en cuenta el estado actual de nuestra Administración. Es imprescindible que giren las cantidades que adeudan. en una o varias veces, si no quieren cargar con la responsabilidad de matar el periódico. Quien tal hiciera se verá incluído en la «lista de honor» que indefectiblemente habremos de publicar.

Debido al exceso de original no podemos tratar, con la amplitud por nosotros deseada, esta sección administrativa. Esperamos poder cumplir nuestros deseos en el próximo número, por lo cual rogamos a los paqueteros atrasados en el pago se sirvan enviar fondos lo más rápido posible para así llevar ordenadamente la administración del periódico.

José Carracedo, Villagarcía: tienes abonado hasta el núm. 13. Juan Solé, Reus: por haberse extraviado la relación de suscriptores no podemos determinar a partir de qué número adeudas. Haz memoria y procura darnos el dato concreto. V. Hurtado, Bugarra: con respecto a tu suscripción te decimos lo mismo que al anterior. Los sellos «Pro-Sindicalismo» son a diez céntimos.

Giros recibidos hasta el día 21 de Mayo

Amparo Prieto, Gijón, 15 pesetas; J. Pastor, Villajoyosa, 9; P. Garay, Baracaldo, 9; R. Claus, Burriana, 20'25; L. García, Becerril (Sevilla), 14; J. Garcerán, Cartagena, 12; E. Cabanes, Mataró, 55; J. Samper, Baracaldo, (paga a 0'25 ejemplar), 4'80.

Cumplimentando un acuerdo de la Agrupación de Valencia

Lista de compañeros que han pagado las cinco pesetas pro SINDICALISMO con motivo del acuerdo que tomó la Agrupación de Valencia

Pedro Sánchez	5	*pesetas.*
Mercedes Maestre	5	»
Francisco Crespo	5	»
Manuel Mira	5	»
José Estruch	5	»
José Velázquez	5	»
Carlos Pérez	5	»
Lillo	5	»
Francisco P có.	5	»
Modesto Barrachina	5	»
Casimiro Fernández	5	»
Miguel Palomar	5	»
Total	60	*pesetas.*

Se advierte a los compañeros cobradores que activen el cumplimiento de este acuerdo, requiriendo a todos los afiliados para que paguen las cinco pesetas.

MITIN

DE AFIRMACIÓN SINDICALISTA

Organizado por la F. S. L. de Valencia, se celebrará el próximo jueves día 30, a las seis y media de la tarde, en el Ateneo Cultural, calle del Pilar, 20 un MITIN en el que se expondrán las orientaciones que marca el Sindicalismo revolucionario en estos momentos.

Hablarán:

Vicente Mercader
Sigfrido Catalá
M. Alandi
Juan López

SINDICALISMO

Crítica ◆ Ideas ◆ Combate

II Epoca — Número 5 — Año I

Valencia, 23 de Mayo de 1935

Correspondencia y Giros: APARTADO 364

Número suelto: 15 céntimos

Unidad de acción: Alianza Obrera

El total de las actividades políticas, intelectuales y económicas del régimen capitalista se emplean hoy de cara a un objetivo único: desarticular el movimiento revolucionario de la clase trabajadora.

Parece ser que la consecuencia lógica de este hecho había de ser el que se encauzaran las actividades del proletariado en el mismo sentido, pero a la inversa. No es así, y esto, en circunstancias como las actuales, es enormemente anómalo y grave.

El capitalismo proyecta sus actos, en el dominio político y en el económico, y en conjunto en el plano social, hacia nuestro aniquilamiento. En la esfera política aspira a reducir las actitudes levantiscas propiciando una corriente de colaboración y mansedumbre suicida. En la esfera sindical proyecta la aplicación de unas medidas represivas que imposibiliten la acción de las masas organizadas.

Y el proletariado, ¿tiene recursos naturales para oponer al frente capitalista una barrera e impedir que cumpla sus planes? Nosotros afirmamos que sí los tiene. Naturalmente, nuestra afirmación queda sujeta a que se lleve o no a la práctica, en toda su integridad, el impulso unificador de todos los sectores obreros.

Para una especie de babiecas que germinan en todos los campos del obrerismo hispano, la tendencia unificadora del proletariado sólo conduce a un fin: a demostrar que esa corriente de unificación confirma la eficacia de las particularísimas tácticas del sector al que pertenece el sujeto embabiecado. Es decir, que la unidad de acción es el triunfo de la política electoral, de colaboración, o el triunfo del soviet, o el de la acción directa, cuando en realidad no es ni el triunfo de una ni el de otra.

Meter esta verdad en la cabeza de todos los militantes obreros sería tanto como lograr el fin práctico y eficazmente unificador que debemos proponernos. La unidad de acción no es ni más ni menos que la coordinación de todas las actividades obreras, en la política, en la economía y en el dominio de la inteligencia, subordinadas a un fin concreto: la revolución social.

No se borra, ni se anula, pues, la silueta ni la personalidad de ningún sector. Cada uno mantiene su peculiar estructura y su disciplina propia, en todo cuanto no anule el hecho unificador.

En teoría, la unidad de acción es tal como queda expuesta. Pero de la teoría hay que pasar a la práctica, convirtiéndola en una realidad. Aquí es donde surgen los escollos, que cuando se quieren salvar sin esfuerzo, viene el desastre. Y el desastre estamos a punto de sufrirlo como no se produzca el esfuerzo en común para llevar a la práctica aquello sobre lo cual estamos de acuerdo teóricamente.

El primer acto positivo que todos los sectores obreros han de realizar para hacer viable la unificación del proletariado, es el de patentizar su espíritu de transigencia. Debe ser orgullo para los sindicalistas revolucionarios el haber cumplido a plena satisfacción con este deber. ¡Hemos transigido hasta donde podíamos transigir! ¿Lo han hecho así todos los demás sectores? No.

La gravedad de este hecho debe hacer meditar a todos los trabajadores. Se pone en peligro la unidad de acción, que es equivalente a poner en peligro la vida de nuestras organizaciones, de nuestros militantes y del porvenir de nuestra clase.

Salta a la vista que es imprescindible que todos los sectores proletarios unifiquen sus esfuerzos, sin mantener bastardos egoísmos de partido y sin fundamentar este egoísmo en el mayor número de efectivos controlados. Se ha de considerar natural el que todo sector aumente sus fuerzas. Pero que no se alimente con eso, la cerrazón mental del exclusivismo de partido.

En ese error están incurriendo algunos núcleos, y en su conjunto, el Partido Socialista.

¿Tenemos derecho a llamarles a la rectificación de ese error? Naturalmente. Tenemos el derecho de hacerlo, y ¡cuanto más no hemos de tener el deber de hacerlo!

Con suficientes y abrumadores fundamentos, podemos afirmar una cosa: Que la opinión que en estos momentos favorece la política del Partido Socialista, procede de su rectificación táctica después de haber sido eliminados del Gobierno de la República y de su incorporación en algunas regiones al movimiento de Alianza Obrera. En buena lógica, eso quiere decir que el respeto y acatamiento a ese imperativo del momento, y que se llama Alianza Obrera, es obligado. Y sobre ser obligada la disciplina a él, es obligado pregonarlo a todos los vientos para saturar el ambiente proletario de la confianza imprescindible a sus esfuerzos por la unificación de fuerzas. ¿Por qué no lo hacen? ¿Lo impiden los medios legales?

Antes de los hechos de Octubre, veníamos clamando por que se llevara hasta sus últimas consecuencias la unificación de todas las fuerzas del proletariado. Es decir, de que se diera a la Alianza Obrera una articulación nacional. Se produjeron los acontecimientos revolucionarios sin haber llegado a ese hecho nacional, y después, cuando la aplastante elocuencia de éstos clamaba por que se impusiera a nuestro criterio, nos hallamos ante una oposición mucho más cerrada que antes de Octubre. ¿Qué se pretende? ¿Qué compromisos de orden político se oponen a que se dé amplia satisfacción a un deseo unánime de la clase obrera? ¿No se comprende que por ese camino sólo se pueden acumular obstáculos a que la unidad de acción del proletariado se realice en toda su extensión?

Esa posición debe ser rectificada en beneficio de la revolución obrera, la que se dice hay que impulsar.

Conferencia

Organizada por la Asociación de Albañiles y Peones del Puerto, calle del Progreso, 136, Grao, se celebrará el próximo sábado día 18, a las diez de la noche, una CONFERENCIA a cargo del compañero

JUAN LOPEZ

Versará sobre el siguiente tema:

Unidad del movimiento obrero

Se encarece la asistencia a los compañeros y simpatizantes.

La unidad sindical: ¿Cómo y para qué?

Estamos dispuestos a realizar una crítica noble de las actividades de todos los sectores obreros, en la parte que las creemos negativas. Pero, igualmente, hemos de hacerla para reconocer y propagar lo que consideramos positivo.

Nosotros no creemos en la unidad sindical tal como la conciben los comunistas y los socialistas. Es decir, para cuestiones circunstanciales, en cuanto a lo inmediato, y como cuestión secundaria en el porvenir.

Los socialistas y comunistas no dan a los sindicatos las atribuciones de dirección. Para ellos, los sindicatos han de ser dirigidos por el partido político. Nosotros creemos lo contrario. El sindicato ha de ser quien dirija, por medio de sus órganos propios.

De ahí que, cuando se habla de unidad sindical, el significado no es el mismo si éste lo expresa un marxista o un sindicalista revolucionario. Por lo cual, siendo unos y otros partidarios de la «unidad sindical», los fines de ella no pueden ser convergentes. Son divergentes.

Nosotros queremos la unidad sindical para basar en ella toda la tarea constructiva de la revolución. Y es incuestionable que entre el sector marxista y nosotros existe un forcejeo natural para lograr el predominio de una de las dos corrientes del movimiento obrero.

Sabemos, pues, para qué deseamos la unidad sindical. Pero nos interesa el cómo.

A nuestro juicio, la realización de la unidad sindical debe comenzar por la base sindicalista y anarquista. Es decir, para lograr primero la unidad del Sindicalismo Revolucionario. El resto de la tarea ha de ser posterior a la constitución de la unidad del movimiento sindicalista revolucionario.

La plataforma para una actuación en este sentido debe fundarse en la solución del problema interno de la C. N. T. Es decir, en la incorporación del movimiento sindical de Oposición (C. N. T. de Oposición) a la C. N. T. oficial.

Conocemos todos loos escollos con que ha de tropezarse para llegar a esto. Pero no ignoramos los factores favorables que hagan posible semejante hecho.

Desde las columnas de SINDICALISMO me propongo exponer con la posible amplitud los factores del pro y el contra acerca de la unidad sindical, tal como la queremos y para ver cómo se realiza.

ALBEROLA